





Después de esto, quatro Altares que pueblan este maravilloso Templo, y se descubrian casi todos, desde el sitio de los Tumulos, por el contorno, se vistieron de ricos lutos de Brocados funestos; y para aumentar luzes à aquel dia, estavan prevenidos de Candeleros con sus belas, singularmente en el Altar mayor, en quien se multiplicaron con toda distribucion, por la distancia grande de su Capilla.

Altars de la Iglesia su Adorno.

Pusose el Pulpito al lado del Evangelio arrimado al Pilatron que termina las Gradass del Altar, en frente del Oratorio, donde avia de estar el Rey. Vistieronle de vn Paño de Brocado, semejante à los de las Tumbas. Toda esta variedad de adornos, y prevenciones, hazia vna vista admirable, en la grave capacidad de esta Basílica; y con tan raros, y nobles aparatos, aun antes de executarfe, dava à entender lo nuevo de la accion que se esperava, que aunque se celebrò caferamente, conforme à lo decretado por su Magestad, lo cafero de tan gran Monarca, y singularmente en esta Maravilla, es de tal calidad, que à quien lo ignora, le parece estudio de mayor desvelo, y cuydado, y no es sino condicion de su grandeza, que por mas que se recata, y humana, queda siempre en la esfera de poderosa, y Real, elevada en sus empeños del comun obrar de los otros.

Pulpito dō de se puso.

Aviendose, pues, acabado de disponer lo que se ha referido, y lo demàs que era necessario; el Domingo quarto de Quaresma, à quinze de Marzo del año de mil y seiscientos y cinquenta y quatro, llegó el Rey à esta Maravilla, y Palacio suyo, asistido de los Criados de su Real Casa, que le vinieron firviendo.

Venida de su Magestad.

Vinieron tambien muchos Grandes, Titulos, y Cavalleros, que aviendo querido saber, si era voluntad de su Magestad el que viniessen à asistirle en esta accion, ni les diò licencia para esso, ni les mandò tampoco, que dexassen de venir; y assi eligieron el no perderle de vista en vn empeño de tanta piedad.

Su Acompañamiento.

En su seguimiento fue viniendo infinita gente, que no pudo remediarse lo numeroso del concurso con la fama de lo recatado del acto, porque le juzgaron siempre de estrañeza nunca vista, y dificultosa de poderse ver en muchos tiempos.

Gente que concurrió.

Entròse su Magestad luego en la Iglesia, y después de aver visitado el Altar, que era siempre la primera hazieda de su cuydado, quando venia à este Monasterio: registrò las prevenciones, y viò los Tumulos, acreditando la inventiva, y acierto de su formacion, con la expresion de su gusto, y ordenando, que se

Entra en la Iglesia su Magestad.

TRANSLACION DE LOS

se mejorassen algunas circunstancias, y adornos; para la mayor decencia.

Baxa al Pantheon.

El dia siguiente por la mañana baxò al Pantheon, con algunos Cavalleros, à vèr acabada la Fabrica, de cuyo magnifico ostentoso cuerpo, solo el avia sido alma, pues à su coraçon generoso se debiò la consecucion de su fin. Hallòle yà habitacion de Dios, y hallò lo que deseava, y recreando su Espiritu con essa consideracion, adorando la Cruz, sin duda le repitiò en sus afectos la dedicacion del Altar, y de la Obra, juzgandola pequena para tal prenda, aunque la mas decente, y grave, que pueden ofrecer fuerças humanas. Diòles la norabuena à los Principes de la Gloria, de la posesion tomada con sus Reliquias santas, solicitando el favor de su intercession, para los que avian de entrar à avezindarse con ellas; y reparando en el ínclito lugar que les tenia prevenido, y el lucimiento, precio, y valor de tan grave Monumento, para descanso de sus Reales cenizas, y las Urnas en que se avian de depositar, deseava yà la hora de verlo executado.

Entra à vèr el Cuerpo de Carlos Quinto.

Subiò tambien al Entierro determinado para los Principes que no avian de entrar en el Pantheon, y agradòle su disposicion, y traza. Pafsò à vèr la que tenian los Ataudes en la Bobeda antigua, deseoso de gozar aquella novedad estraña de su Bisabuelo en su Cesareo Cadaver; y despues de averle mirado, y venerado, ponderando con Christiano decoro sus muchos merecimientos, y la consonancia que hazia con ellos aquel suceso de estabilidad, y duracion, lleno de admiracion afectuosa, se bolviò à Don Luis Mendez de Haro, su Cavallero mayor, que le estava asistiendo, con otros Cavalleros, y le dixo: Don Luis, honrado Cuerpo. A que respondiò con la misma veneracion, y termino: Si Señor, muy honrado; expri- miendo su Magestad en breves palabras todo aquel sentir à que se puede alargar la piedad Christiana en caso semejante, y dexando à mas alta determinacion el aclarar la verdad; que cuerpo que en vnion conforme, fue comparte de aquel todo quien el alma se viò tan vngida de virtudes, que son Balsamos que duran por eternidades, bien se puede sospechar, que honrado con sus olores, permanece en su entereza, como cuerpo de amigo de Dios, a quien quiso hazer essa honra, que es muy honrador Dios de sus amigos.

Psalm. 138

Permitio que todos le viesse.

Diò la buelta su Magestad à Palacio, y para que gozassen esta vista los que avian venido à la Translacion, permitiò que estu-

estuviessse abierto el Ataud, y patente la entrada à todos, cosa que fue de grandissimo consuelo, y general alegria de la gente, iban à verle deseosos, y contentos, y salian atonitos, y admirados; no hubo ninguno que no lograsse esta dicha, de ver aquel Césareo Cuerpo del Aguila Imperiosa de Austria, cuyo valor, estendiendo las alas de su poder, fue defensa de la Fè Catolica, y abrigo, y amparo de la Iglesia; y acordandose de lo que le debió la Religion Christiana, todos juzgavan por favor del Cielo, lo permanente de su entereza, y davan mil estimaciones, y alabanças à quien con tal zelo, y atencion avia prevenido para su Sepulcro vna Fabrica tan grande y vna translacion tan magestuosa. Y sabiendo su Magestad, que Monseñor Francisco Caetano, Nuncio Apostolico en estos Reynos de España, avia venido de disimulo à ver esta Funcion, y los Embaxadores de Alemania, y Venecia, les ordenò fuessen tambien à verlo, para lo que pudiesse suceder en otros tiempos.

Despues de desto, nombrando los Cavalleros, que avian de llevar los Cuerpos Reales en la translacion, le mandò al Prior, señalasse otros tantos Monges, que fueron hasta veinte y vno, de los mas calificados y ancianos, para que en ombros de Religion, y Nobleza caminassen à su descanso los Patrones, y amparos de la Nobleza, y Religion. Y nombrò tambien al Prior, para que celebrasse en esta Funcion, y aun antes se lo tenia advertido por Cartas, aunque avia otros pretendientes.

Nombra su Magestad los Cavalleros para llevar los Cuerpos.

DISCURSO TERCERO.

Dase principio à la Translacion de los Cuerpos Reales.



LAS tres de la tarde se començaron los primeros clamores, haziendo señal con la muchedumbre de Campanas, que pueblan las Torres desta Maquina maravillosa, de q̄ yà avia llegado la hora determinada para dar principio à la Translacion pretendida: y avisados con sus voces todos los del concurso, y las tres Comunidades, que habitan en este Monasterio, se fueron juntando, para entrar en la Iglesia, Teatro donde nuevamente avia de representar la muerte sus mayores victorias, y donde se avia de ver vna accion tan desusada, que ni tuvo primera en el exemplar de los tiempos, ni parece caso dable, que pueda tener segunda. Encendieronse las Hachas de los Tu-
mu-

TRANSLACION DE LOS

mulos, y las velas de los Altares, que entre tantos lutos como vestian, parecian Estrellas en la noche, multiplicandose con la reverberacion de los preciosos Brocados en este Cielo de la tierra.

Entrada de las Comunidades.

Fueron entrando las Comunidades por diversas partes, con aquel orden, y pausa que acostumbran en sus Religiosos concursos. Entrò la del Convento, con el numero de ciento y cinquenta Monges, con mantos, dando motivo à la devocion, y respeto en la compostura de su movimiento grave. La del Colegio, que se compone de otros cinquenta, entrò siguiendo en correspondencia el mismo concietto, y igualdad; y luego del Seminario, que entre Colegiales de Beca, y Niños que entraron con sus Roquetes, se forma de otras cinquenta personas. Estavã à las puertas, en vnas Caxas, prevenidas velas amarillas q̄ fueron tomando, y Libros Manuales del Oficio cantado de Difuntos, para mayor lucimiento, y celebridad, y juntandose todos en la Iglesia, estuvieron aguardando a que baxasse su Magestad.

Vistese el Celebrante y los Acomañados.

Entre tanto el Prior, à quien avian señalado para que celebrasse esta Funcion, entrando en la Sacristia, se vistió la Capa, y se vistieron tambien seis Monges, que avian de acompañarle, de Brocados negros de precioso matiz. Otros seis para Cantores tomaron Capas, de la misma forma, y grandeza; y juntamente se pusieron Almaticas de Bordados lutos, el que avia de llevar la Cruz, y los demás Acolitos, procurando cada vno el adorno, y puntualidad de su ministerio, con los Ciriales de Evano, y Oro; para ir à los lados de la Cruz, que era de los mismos materiales formada, y sobrepuesta con todo Arte, y primor; y pendiente la Manga de matizes, que sirve à los Aniversarios de los Reyes: y con los Turbulos, Navetas, y Hifopo, para administrarlos quando se llegasse la ocasion. Quedaronse en la Ante-sacristia, el Prior, y los seis de su lado; y los Cantores salieron à la Iglesia, siguiendo la Cruz, para que se pudiesen los que aguardavan, en ordenada Procefsion, de la manera, y en la parte que avian de estàr quando saliesse el Rey.

Disponse la Procefsion.

Movieronse todos à tomar sus puestos, sin confusion, ni alboroto, que los tiene bien enseñados el exercicio, y estendiendose por la Nave de Oriente, que atraviesfa la Capilla Mayor, desde Mediodia al Norte, que es desde la puerta de la Sacristia, hasta la Capilla de San Juan: repartidos en dos Coros, ò hileras, la ocuparon toda. Los Niños del Seminario quedaron junto à la Cruz, que se puso à la vanda del Norte, porque lo ha

de ser siempre, de nuestros movimientos, y rumbos. Luego los Colegiales de Beca, y inmediatamente los Monges, que en numero tan crecido davan vn lleno admirable à la Procefsion, ordenados por las Gerarquias de sus Antiguedades, con toda consecucion, hasta la puerta de la Sacristia, por donde avian de salir los Cuerpos Reales. Los seis Cantores se pusieron en medio, y todos de esta suerte compartidos, con libros, y luzes en las manos, hazian vna vista de grande variedad, en la conforme diferencia de tantos sugetos, y en la igualdad, compostura, y lucimiento de sus Coros.

A este tiempo mismo, la gente innumerable que convocò la novedad del acto, ocupava ya las Rexas, Corredores, Ventanas, y lugares del Templo, en que no podia estorvar, ni confundir; que el cuydado de las puertas configuriò, que no entrassen adonde avia de andar la Procefsion, sino es las personas señaladas; y era tanta la multitud, que hasta las mismas Cornixas estavan llenas, por el contorno de la altura, y no se recelavan del riesgo, por gozar mejor de la vista. Representavase en esta Maravilla con tales circunstancias, aquella tan celebrada del Amphiteatro de Roma, que edificò Cayo Curio, para las Obsequias de su Padre, donde cabia todo el Pueblo Romano; que aunque no se movia esta en torno sobre los fuertes quiciales, como refieren de la otra, se movia el populoso concurso en ella, por todas partes, haziendo semejante objeto à los ojos, al que pudo proponer el Amphiteatro; aventajandose en el fin, en la seguridad, y en la firmeza.

Fue baxando de Palacio, por la Escalera de la Sacristia, el Acompañamiento del Rey. Venian delante los Cavalleros, Gentil-hombres de la Casa, Pages, Cavallerizos, Mayordomos, Titulos, y Cavalleros conocidos; y cerca de la Persona de el Rey, los Grandes. Traia su Magestad luto corto; y à su imitacion todos los demàs.

Passaron à la Bobeda antigua, que estava prevenida de luzes, y asseos, con el adorno, y compostura, que pudo admitir su estrechez: entraron los que estavan señalados, para llevar los Ataudes; entrò el Prior con los Ministros, y Acompañados; y apartandose todos, entrò su Magestad hasta ponerse junto al Ataud de Carlos Quinto, que estava mas adentro que los otros.

Començaron luego à cantar los Religiosos solemnemente vn Responso; Incensò el Prior los Cuerpos, y echò Agua ben-

Ober...
...
...

Gente del
Concurso.

Plin. li. 34.
cap. 7.

Baxa de Pa
lacio su Ma
gestad.

Entran en
la Bobeda à
sacar los
Cuerpos.

Cantase un
Responso.

TRANSLACION DE LOS

dica : y diziendo vna Oracion por todos, al acabarla, los tomaron en ombros de seis en seis los Cavalleros , y Religiosos ; y facandolos de la Bobeda , por su orden, caminaron à la puerta de la Sacristia , para salir à la Iglesia con toda magestad.

Orden con que salieron los Atandes

Iba primero el de la Serenissima Reyna Doña Isabel de Borbon, Flor de Lis, que dexò à España tan estimables frutos; vivo aliento de la Monarquia, y compassivo amparo de los Vassallos, amada de todos quando viva, y llorada de todos quando muerta,

Los que llevaron el de la Reyna Doña Isabel de Borbon.

Llevaban su Ataud, el Padre Maestro Fray Juan Martinez, Confessor de su Magestad, Inquisidor, de la Suprema: y el Padre Maestro Fray Juan de Avellaneda, Predicador de su Magestad; el Conde de Oñate, de su Consejo de Estado; y el Marquès de Colares, Mayordomo de la Reyna nuestra Señora; el Duque de Medina de las Torres, Sumillier de Corps de su Magestad, y Consejero de Estado; y el Marquès de Tarazona, Gentil-hombre de su Camara.

El de la Reyna Doña Margarita.

Luego el de la Serenissima Reyna Doña Margarita, preciosa Joya de tantos Reynos Catolicos, con cuya fecundidad hermocean sus Coronas, honor del Austria, y del Orbe; y Madre de nuestro Rey, y Señor Felipe Quarto el Grande. Llevaban su Ataud, el Conde de Puño-enrostro, Mayordomo de su Magestad; el Conde de la Puebla de Montalvan, Mayordomo tambien suyo; el Conde de Barajas, lo mismo; el Conde de Peñaranda, Presidente de Indias, y Consejero de Estado, y tres Religiosos.

El de la Reyna Doña Ana.

Seguiafe el de la Serenissima Reyna Doña Ana, glorioso desempeño de la sucesion deseada, alegria de España, y fecundo origen de sus cumplidas esperanças, madre del Catolico Rey Felipe Tercero. Llevaban su Ataud, el Marquès de Almenara, Gentil-hombre de la Camara, sin exercicio, Don Diego Sarmiento, del Consejo de Guerra, y Gentil-hombre de la Camara, sin exercicio; y quatro Religiosos.

El de la Emperatriz Doña Isabel.

Luego el de la Serenissima Emperatriz Doña Isabel, Norma de las hermosuras, clara en las virtudes, y digna consorte en los Imperios del mayor Cesar, gloria de Portugal, y Corona de Castilla, y madre del Catolico Rey Filipe Segundo. Llevaban su Ataud el Marquès de Salinas, Gentil-hombre de la Camara, sin exercicio; el Duque de Abrantes el moço; el Marquès de Orani, Gentil-hombre de la Camara, y tres Religiosos.

Inmediatamente iba el del Catolico Rey Felipe Tercero, el

Bue-

Bueno, el Pacifico, y Piadoso. Llevaban su Ataud, el Marqués de Velada, Presidente de Ordenes, y Consejero de Estado; el Marqués de Povar, Mayordomo de su Magestad; el Duque de Osuna, Gentil-hombre de su Camara, y tres Religiosos.

Seguiafe el del Catolico Rey Felipe Segundo, el Prudente, el maravilloso. Llevaban su Ataud el Principe de Astillano, Cavallero del Tufon; el Conde de Chinchon, Gentil-hombre de la Camara, con entradas del; el Marqués de Malpica, Mayor-domo de su Magestad, y tres Religiosos.

El de Felipe Segundo.

Y ultiamente el del Emperador Carlos Quinto, el invencible, el solo vencedor de sí mismo. Llevaban su Ataud, D. Luis de Haro, Cavallerizo mayor de su Magestad, y su Gentil-hombre de la Camara; el Duque de Abrantes el viejo, Consejero de Guerra; el Marqués de Aytona, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, y tres Religiosos; y aun el Rey mismo puso la mano, al tomarle en ombros, para ayudarles, denotando en su ademan piadoso, lo que pesava en su estimacion aquella Cesarea prenda de su Bisabuelo.

El de Carlos Quinto.

Esta suerte fueron entrando en la Iglesia; y apenas los descubrieron, los que en Procefsion estavan aguardando su venida, quando levantando la voz al Cielo, en tono igualmente afectuoso, començaron à cantar el Responso acostumbrado, en nuestros Oficios de Difuntos. *Subvenite Sancti Dei.* Y fue con tanta terneza, que al passo que rompieron las voces los ayres, resonando en la capacidad deste insigne Templo, rompieron tambien las lagrimas por los ojos, en tanta copia, que se conocia el golpe grande, que en los coraçones de todos avia dado semejante vista; no hubo ninguno, que dexasse de inmutarse con demonstracion estraña, al mirar tan poderoso Triunfo de la muerte, y grave desengaño de la vida, en tan Real expectaculo funesto de las mas ilustres Coronas. Tuvo tambien parte la alegria en estas lagrimas, que las derramava el gozo, de ver que tan soberanos Principes camitavan yà à su merecido Sepulcro, saliendo de las obscuridades, y estrechuras antiguas, à entrar en las espaciosas luzes del Pantheon, à diligencias de la atencion honrada de vn Sucessor suyo, Inclito, y Grande, à cuya voluntad obediente, debian tan mejorado transito, y à su Christiana assistencia, la pompa de su celebridad, nunca vista, ni oida.

Comiençan los de la Procefsion à cantar.

Entraron en medio de la Procefsion, quedandose el ultimo el Ataud de Carlos Quinto, y inmediatamente iba el Celebrante con los Ministros; y luego su Magestad con el Acompa-

Como iban en la Procefsion.

TRANSLACION DE LOS

ñamiento, y sequito de los que asistían à su Persona Real.

*Dàn buelta
à la Iglesia.*

Levantò la Cruz el Ministro, Vandera de aquel Exercito Religioso, y Noble, y al son triste de los clamores, y voces, con passo grave, y compuesto, fueron marchando todos por la Nave del Septentrion, hasta la del Occidente, cantando siempre el referido Responso, en que nos enseña la Iglesia sollicitar humildes el auxilio de los Santos, y ocursio de los Angeles, para la felicidad de los Difuntos. En llegando à la Rexa del Pueblo dieron la buelta al Oriente, caminando la Cruz, hasta las Gradass del Altar mayor, por la Nave principal; y cogiendo todos en medio los Tumulos, se fueron quedando en sus lugares, con el mismo orden, y consecucion, que avian traído, estendiendose por toda la desahogada distancia del Cruzero, con grandeza, y magestad. Fue aqui de mas notable admiracion, la vista deste acto, aunque lo fue en todos sus passos, por las cosas que se juntaron, para mayor hermosura, y variedad; como fueron, lo numeroso de la Proceccion, la ostentacion de los Tumulos, el adorno del Altar, la multiplicacion de las luzes, la mayor capacidad de la Nave, la infinita gente del contorno, y de la altura: que aqui se gozava todo mas bien; y el modo con que se pusieron los Ataudes en los Tumulos,

*Llegan don
de estaban
los Tumulos.*

Llegaron cada vno al que le tocava, en los calificados ombros de sus Vassallos, y Religiosos: y yà tenian las siete Coronas de lo alto, siete Monges en las manos, hasta que se pusiesse los Cuerpos; y conformes en el movimiento, mirando al Altar mayor, hizieron vnos, y otros, vna profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, resucitando la reverencia que aquellos Heroes difuntos avian tenido en la vida à tan soberano misterio Timbre de la Casa de Austria; y renovando el culto que corona sus espíritus en mas seguros Imperios. Hizo tambien su Magestad la reverencia, y à su imitacion todos, con que à vn mismo tiempo, en multiplicadas Coronas, se viò lo mas alto del mundo, rendido al Cordero Rey Sacramentado, reconociendole, y adorandole en su Trono, por dueño propio de las Monarquias, y Señor de la vida, y de la muerte, accion que causò en las almas mucho afecto, de devocion, y ternura.

*Ponientos
en los Tu-
mulos.*

Subieron los Ataudes à lo alto, que con la disposicion de las Gradass, se hizo con fazilidad, y decencia, y colocandolos en las Niefas superiores, los cubrieron de ricos Paños de Brocado, que estaban prevenidos, poniendo à los pies de cada vno, la Corona sobre la Almohada, con que se viò aquel numero de Tumulos,

como las Tiendas de Campaña de los Pompeyanos , que en vna ocasion las coronaron de Laureles, aun antes de la victoria, persuadiendose à la certeza del Triunfo, por el valor, y esfuerzo de sus Capitanes. Quedò el Cuerpo del Emperador Carlos Quinto en el de en medio , que caminando al Cielo , iba guiando à los otros. El del Rey Felipe Segundo, le seguia en el de la mano derecha à la parte del Coro. El del Rey Felipe Tercero , en el correspondiente à la otra mano; y de dos en dos los de las Reynas, en los que miravan al Altar mayor. Acabada esta accion , fueron en su mismo orden, caminando todos los de la Procefsion, hasta la Sacristia ; y al passar cerca de los Tumulos, su Mageftad, à cada vno de los Cuerpos, hizo vn reverente acatamiento, venerando las cenizas , à quien debì el ardor de su pecho ; y mostrando en la sumission , su mucho respeto à tan altas Mageftades.

Subieron los Religiosos al Coro à dár principio al Oficio de Difuntos. La Comunidad del Seminario , se quedò repartida en los quatro Pilares de la Iglesia , juntamente con los Colegiales de Beca , acompeñando los Tumulos.

Su Mageftad por Palacio , subìo al Balcon que sale à el Coro , adonde con Christiana , y exemplar asistencia , estuvo hasta lo vltimo , animando la devocion de todos, con su constante zelo.

Tomaron Sillas entre los Religiosos, los Grandes. Entraron seis Cantores con Capas. Previnieron los de la Capilla la Musica ; y viendo à su Mageftad en el Balcon tan puntual, que parece que le ponian alas sus afectos; haziendo el Prior señal, se comenzaron las Visperas, cuya celebridad fue grande. Al quinto Psalmo saliò con los quatro Acompañados, à vestirse para dezir la Oracion; y à esse mismo tiempo subìo la Comunidad del Seminario , para entrar en su acompañamiento. Entraron à la mitad de la Magnificat, con grave ordenacion, y pausa; primero los Seminarios en dos Coros, luego los Acolitos, y acompañados con el Celebrante en medio; y quedandose los Niños desde las Sillas à la Rexa, à vna parte, y à otra, passaron los demàs hasta el centro del Coro. Vieronse allí juntas onze Capas , las seis de los Cantores, y las cinco que entraron nuevamente, que en correspondencia, hazian agradable aspecto, y mucha autoridad. Acabòse la Magnificat, con harta pena de quien la atendia, y escuchava, que la consonancia de los instrumentos, y diversas voces, que juntas en favor don, refuenan, y salen divina-

*Appian.
Alex. l. 2.
de Vel. Ci.*

*Empiezas
el Oficio de
Difuntos.*

*Donde estu
vo su Ma-
gestad.*

*Dizense las
Visperas.*

TRANSLACION DE LOS

Vasos de metal.

Vitrwo. l. 5. c. 4.

Dizese tres Nocturnos.

Responso ultimo por la tarde.

mente en este Templo, tenia suspendido el espiritu, y mas en el Cielo, que en la tierra, porque se goza en el tan clara la harmonia de la Musica, como si huviera aquellos Vasos de metal, que usavan los Antiguos en sus Theatros, para que se oyessen distintamente las voces de los que cantavan, y tañian. Cantaron la Antiphona vltima, y dixo el Prior la Oracion por los difuntos Reyes; y acabadas las Visperas, se salio con el mismo acompañamiento, y ostentacion que avia entrado.

Empeçose luego el Oficio de tres Nocturnos, que se cantò con la solemnidad que pedia acto tan grave, y asì durò hasta las siete de la noche.

A la nona Leccion baxaron todos à la Iglesia à dezir el Responso vltimo; y al llegar su Magestad, con el acompañamiento, se pusieron en Procession, de la misma suerte, que al principio; y guiando la Cruz por la Nave de Mediodia, fueron siguiendo la todos, hasta la del Occidente; y dando la buelta à la principal, cogieron en medio los Tumulos, estendiendose à los lados, por toda su capacidad. Quedose el Rey à la parte de la Rexa del Pueblo. El Preste con los Ministros, llegò donde estava el Angel, con el Libro de las Oraciones. La Capilla se puso junto al Aguila, à esta parte del Arbol de las luzes, y comenzando à cantar el *Libera me Domine de morte aeterna*, fue con tanta suspension, y sentimiento, que se enterneciera el coraçon mas duro oyendolo. Incensò el Prior los Cuerpos Reales con gravedad, y distincion, discurriendo por todos gradualmente desde el Emperador, embiando al Cielo en el simbolo de aquellos Aromas, los humos de la devocion, que encendida en la caridad de los presentes, estava pidiendo à Dios misericordiosos premios para aquellos Principes. Hizo tambien las Asperciones con el Agua Bendita; y bolviendo à su lugar, dixo la Oracion competente; y acabò despues la Capilla el Oficio con el *Requiescant in pace*, lleno de suspension, y ternura, à que respondieron todos con iguales voces, y afectos, *Amen*. Salieronse de la Iglesia con la disposicion en que estavan, haziendo inclinacion al Altar, como iban passando; y haziendola su Magestad tambien à los Tumulos, y en su seguimiento los Cavalleros, se entrò en Palacio, denotando en el agrado de su semblante, el gozo grande de su Real pecho, por ver que sus Antecessores Inclitos caminando al Pantheon glorioso, que les tenia prevenido, estavan yà en la mitad de la feliz jornada: y dexando à todo el concurso en admiracion con su Catolica piedad, y asistencia, ocupado en sus alabanças,